

La Cátedra de Santo Tomás

Artículo de la Revista Amanecer (Dominicos Misioneros - Junio 2008)

Autor: Marcos Ruiz O.P. (Director de la Cátedra)

La Cátedra Santo Tomás tuvo su origen en 2003 en nuestro Monasterio de Santo Tomás de Ávila. Al iniciarla, los fundadores querían recuperar, de alguna manera, la larga tradición de estudio y enseñanza que existió en este convento desde sus orígenes, en el siglo XVI, hasta los años sesenta del siglo pasado, como Universidad y como Estudio General de la Orden.



En el documento fundacional se dice: "La Cátedra Santo Tomás tiene como objetivo la reflexión permanente sobre la relación entre cultura y religión. Muchos de los problemas de la sociedad actual tienen un trasfondo religioso. La presencia de las religiones monoteístas en la formación de la cultura occidental ha sido tan determinante, que es imposible entender cómo somos y quiénes somos al margen de estas tradiciones. De ahí que para profundizar en los valores de nuestra cultura y también para desactivar muchos de los problemas de la sociedad actual, es conveniente una vuelta rigurosa y sosegada al mundo de la religión y, esto, no con el fin de catequizar al mundo, sino de comprenderle y mejorarle".

En el mes de mayo de este año 2008 acaba de celebrarse la sexta edición de esta Cátedra. Como resumen y testimonio de esta actividad, ofrecemos el siguiente artículo del P. Marcos Ruiz O.P.

LAS RAÍCES CRISTIANAS DE EUROPA

El tema de esta VI Cátedra Santo Tomás ha sido "Las raíces cristianas de Europa". Europa es impensable sin Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Lutero... El testimonio de Nietzsche, poco amigo del judeocristianismo, es particularmente elocuente: reconoce que Pablo es el fundador de Occidente porque entendió que un espacio físico se convierte en espacio político si hay unidad cultural, un objetivo común y posibilidad de que todo el mundo se realice, independientemente de su condición social, racial o lingüística. Y eso lo supo hacer el cristianismo. Incluso en la Europa secularizada, la matriz de los valores laicos es el cristianismo, tal y como han reconocido filósofos como Hegel (que decía: "La religión forma parte de la construcción



de la razón moderna") o sociólogos como Max Weber (que consideraba al protestantismo como la matriz del capitalismo moderno).

Esa es la historia. Pero ¿qué queda hoy de esas raíces? Hitler odiaba al judaísmo porque, entre otras "desgracias", había traído los derechos humanos, la conciencia moral y el sentido de la culpa individual. El hombre puede ser culpable y puede ser inocente, por sus actos. Ahora bien, saber distinguir entre el bien y el mal es la quintaesencia de la moral. Pero ¿qué pasa cuando tratamos al inocente como culpable? Una recaída en la barbarie; la renuncia a

muchos logros civilizatorios; el anuncio de nuevas catástrofes.

Eso era lo que le angustiaba a Kafka. De ahí que sea un texto de Kafka, titulado "Ante la ley", el que haya servido a Juan Mayorga para su velada teatral en esta sexta edición de la Cátedra Santo Tomás. Cuenta que un campesino decide ir un buen día a la ciudad pero no a ver monumentos sino a visitar la ley. Había oído decir que la ley es suya, que él, como parte del pueblo, es el autor de las leyes. Y por eso decide conocerla por dentro. Al llegar al lugar un guardián le cierra el paso diciéndole que no puede entrar de momento. El campesino decide esperar. La espera dura semanas, meses, años, toda una vida. A punto de morir pregunta al guardián por qué no ha venido nadie más por allí. Y el guardián le contesta: porque esta puerta te estaba reservada para ti sólo; y tú no has tenido el valor de entrar.



El texto de Kafka es un texto difícil. Pero ¿por qué habría que rebajar en Ávila el nivel de los problemas? El público es adulto y como tal reaccionó, entendiendo que en esa historia se nos está contando cómo se decide frecuentemente el destino del hombre de nuestro tiempo. De él decimos, en efecto, que es sujeto de los derechos humanos, pero ¿es siempre tratado así? Ante los problemas planetarios, ¿estamos nosotros, ciudadanos del Primer Mundo, a la altura de nuestras responsabilidades? La vida acaba mal para el protagonista de nuestra historia. Cuando le dicen que su pecado consiste en exigir que se le trate como persona, sabe que su suerte está echada.

Unos pocos años después de que Kafka escribiera estas cosas, miles de seres humanos fueron transportados en vagones de animales y llevados a las cámaras de gas para ser exterminados. Su único delito era ser personas. Aquello ocurrió porque muchos callaron. Ser fieles a las raíces cristianas de Europa es afirmar que el hombre es persona.



Enrique Barón, ex-presidente del Parlamento Europeo, habló de la Constitución de la Unión Europea, defendiendo la tesis de que el respeto a la pluralidad de credos y creencias exige un planteamiento laico -que no laicista- de las leyes europeas. Laico no significa rechazo de las religiones, sino reconocimiento de su contribución al patrimonio cultural europeo, garantía de que pueden desarrollarse libremente en toda la Unión Europea y convencimiento de que las normas comunes tienen que fundarse en lo que nos une, que es precisamente la luz de la razón.

El dominico José Parra, sociólogo de la religión, hizo un análisis sociopolítico de la historia de las religiones. En su reflexión mostró cómo en los últimos tiempos hemos pasado "de un mundo en el que todo estaba bajo el dominio de la religión y de los dioses a un mundo centrado en el hombre y solamente humano". Este proceso culmina con la Revolución Francesa y con la Ilustración. Avanzando en su reflexión, Parra quiso mostrar cómo, a pesar del aparente antagonismo entre el Cristianismo y la Ilustración,

el Cristianismo ha sido la religión que ha ofrecido al hombre moderno un proyecto de vida auténticamente humano. Por esta razón, reivindicó la necesidad de reinterpretar la historia de las relaciones entre el Cristianismo y la Modernidad buscando cauces de entendimiento y cooperación.

En este mismo sentido reflexionó el teólogo Ángel Cordobilla, que cerró estas jornadas con una brillante exposición. Hizo un recorrido por las relaciones históricas entre el Cristianismo y Europa. Relaciones que van desde el "encuentro" en los orígenes, que avanzan por la gran fecundidad en la Edad Media hasta la fragmentación del mismo Cristianismo, para terminar en la confrontación y "desencuentro" con el pensamiento ilustrado. Mirando al pasado, dijo Cordobilla, es innegable que Europa hunde sus raíces en el Cristianismo. Pero interesa mirar al futuro. Y, en el futuro, el Cristianismo europeo, y más concretamente el Cristianismo en España, tiene que aprender a convivir, en igualdad de derechos, con otras religiones e ideologías, al mismo tiempo que reclama un respeto para su expresión privada y pública en esta sociedad. Es lo que teólogos como Ratzinger (hoy Benedicto XVI), Olegario González de Cardedal y J. B. Metz han expresado en sus múltiples escritos a este respecto, terminó diciendo Cordobilla.